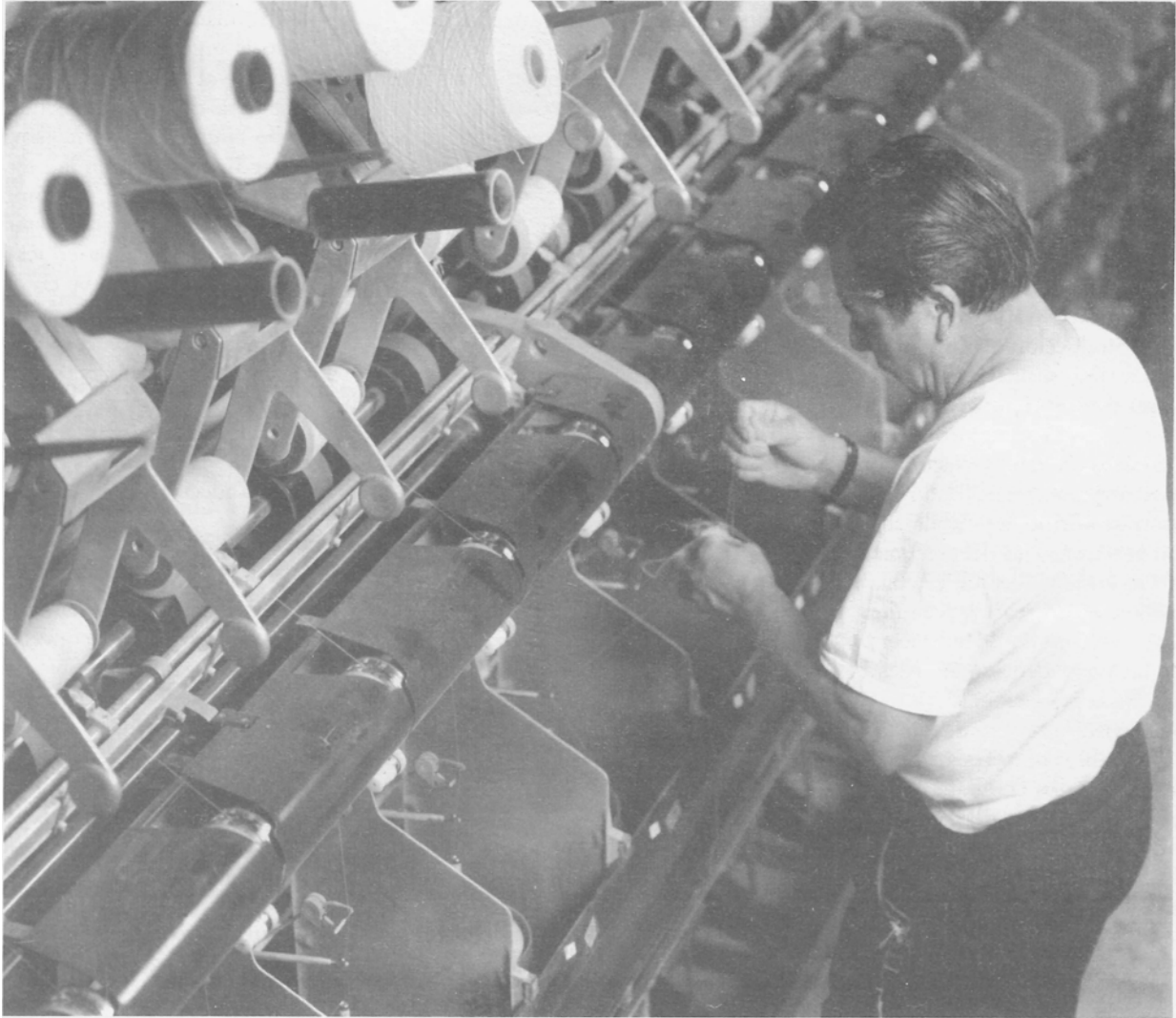


# LA PERSPECTIVA AMBIENTAL DE LA EDUCACIÓN ENTRE PERSONAS ADULTAS

Joaquín Esteva Peralta y Javier Reyes Ruiz  
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y ECOLÓGICOS, A.C., PÁTZCUARO, MICHOACÁN / MÉXICO.  
cesepatz@prodigy.net.mx



**I**NTRODUCCIÓN. Si bien el fin de la guerra fría disminuyó considerablemente el riesgo de un enfrentamiento nuclear que devastara al planeta, en las últimas décadas se ha ido agudizando de manera acelerada el deterioro de la base material en la que se sustenta la sobrevivencia de la especie humana, poniéndose igualmente en alto peligro el futuro de las sociedades antrópicas. El problema ecológico no es nuevo, aunque sí su magni-

tud, y esto es resultado de complejos procesos económicos, sociales, políticos y culturales que tienen sus orígenes en los modelos de sociedad construidos varios siglos atrás.

La amenaza latente del desencadenamiento de graves consecuencias ambientales para la humanidad por la impactante afectación sobre los recursos naturales, ha movilizó a muy amplios sectores de la sociedad moderna, pero es evidente

que todavía se está muy lejos de poder revertir la problemática ecológica.

En este contexto, se han realizado múltiples llamados, gran parte de ellos de ellos voluntaristas, para que la educación asuma como una más de sus preocupaciones el deterioro ambiental. De manera predominante se ha interpretado esta demanda como el deber que tiene la educación tradicional de añadir a su pretencioso enciclopedismo, con

menor o mayor relevancia, temas ecológicos.

El problema de la dimensión ambiental en la educación, sin embargo, no es tan simple como sumar o restar contenidos, sino que exige repensar los procesos educativos. Desde luego, en el contexto general de crisis por el que atraviesa la vida contemporánea, la educación no debe reformularse sólo desde la dimensión ambiental, sino considerando muy diversos factores y perspectivas.

**LA CRISIS AMBIENTAL PLANETARIA.** Hace ya 30 años que las aspiraciones de crecimiento del actual modelo económico dominante en el planeta, el modelo industrial, fueron puestas en entredicho con la aparición del conocido informe: *Los límites del crecimiento*. Con base en un ordenador computarizado que permitió a los investigadores integrar los datos globales y realizar las proyecciones, los autores concluyeron que, de no modificarse las tendencias observadas en cuanto al crecimiento de la extracción de recursos naturales y producción de desechos, los límites del mismo se alcanzarían en cien años. El resultado más probable, señala el informe, será una declinación súbita e incontrolable tanto de la población como de la capacidad industrial. Al lado de esta conclusión, se afirmó la posibilidad real de alterar las tendencias del crecimiento y establecer condiciones de estabilidad económica y ecológica capaces de ser sostenidas en el futuro y de satisfacer plenamente las necesidades materiales básicas de toda la población.

Si bien existe la certeza de que el impulso a un cambio hacia el desarrollo sustentable es al menos comparable con la revolución agrícola de la era neolítica o con la revolución industrial, no deja de preocupar el lento proceso de transformación de las prácticas sociales no sustentables, más aún cuando los cambios observados en las últimas tres décadas no van más allá del mantenimiento de ciertas bases de reproducción del sistema con adaptaciones regionales de la producción y sus consecuencias.

De hecho el modelo industrial sigue siendo hegemónico y busca su reproducción ampliada en las nuevas condiciones de globalización. Al igualar desarrollo con crecimiento cuantitativo, los gobiernos han tomado al mundo como una escenario de lucha económica, donde las naciones compiten por una mejor posición en el Producto Mundial Bruto (PMB), es decir, el valor total de la riqueza produ-

cida por la sociedad planetaria. Alcanzar nuevas metas de crecimiento ha significado ampliar los mercados internacionales y ubicar a los países del Sur como competidores económicos, para lo cual se ha inyectado capital, realizado transferencia de tecnologías y una profunda transformación cultural en muchas "viejas formas" de vivir, que constituyen obstáculos para el desarrollo. De esta manera se da una subordinación gradual de todos los aspectos de la vida social a las formas dictadas por la economía del Norte.

El incremento a la productividad como meta central del desarrollo industrial sigue siendo la aspiración no sólo del Norte sino de los gobiernos del Sur, aún cuando se reconoce que el crecimiento económico es la causa directa de la depredación natural. Se sigue actuando como si la naturaleza fuera un recurso infinito, sin tomar en cuenta la advertencia de los peligros que entraña sobrepasar los límites del crecimiento.

La relación entre pobreza y degradación ambiental es un hecho. Por tal motivo, el Norte se ha venido exculpando, tipificando a los pueblos del Sur como agentes destructores. No se reconoce la diferencia entre depredar para sobrevivir y depredar para la acumulación y el lujo. Esto significa que el Norte sigue autopropiándose como protagonista del desarrollo, situación puesta totalmente en entredicho por la crisis ambiental, pero que justifica el mantenimiento de la ideología del crecimiento obligado en el Sur.

Asimismo, este modelo económico no plantea ir más allá de un cambio tecnológico. En la perspectiva de la ideología de la industrialización, la tecnología sigue siendo vista como una entidad práctica-neutral (apolítica), necesaria y buena *per se* para el desarrollo social. Así se han privilegiado grandes proyectos tecnológicos, homogeneizadores de realidades, generadores de dependencia *versus* autogestión, concentradores de decisiones, causantes de desempleo y de crecientes desequilibrios ecológicos.

#### **EL AMBIENTALISMO COMO RESPUESTA A LA CRISIS.**

Desde otras instancias sociales y, en particular, desde el ámbito educativo, se tiene la idea de que el ambientalismo es un movimiento que se remite, en lo fundamental, a la lucha por proteger y recuperar los equilibrios ecológicos más amenazados. Esta interpretación ignora uno de principios centrales del ambientalis-

mo político y uno de los logros fundamentales de la Conferencia Mundial sobre Ambiente y Desarrollo, realizada en Río de Janeiro en 1992; esto es, alcanzar el reconocimiento de que la problemática ecológica no puede considerarse sólo como un elemento adicional o colateral de los modelos de desarrollo, sino como un factor central, que debe obligar a la reconversión económico-productiva de los proyectos de sociedad, sobre todo si se pretende darle sustentabilidad en el largo plazo a la especie humana. Paralelamente, se ha insistido en que los problemas ecológicos son uno de los argumentos fundamentales, aunque desde luego no el único, para demostrar que se ha llegado al agotamiento de los modelos de desarrollo prevalecientes.

Por lo tanto, el ambientalismo político no se ha quedado en la preocupación por los ecosistemas, ni tampoco en un cuestionamiento al capitalismo, sino que ha avanzado hacia la crítica de un tipo de racionalidad que ve en el desarrollo, entendido como crecimiento económico, la vía para acceder a una sociedad mejor. Desde esta perspectiva, el movimiento ambiental pugna por la formulación de nuevas orientaciones para los proyectos de sociedades futuras y no sólo por un adecuado manejo de los ecosistemas.

"Producir mucho más para distribuir mejor", bajo cualquier modelo económico, es un principio que la naturaleza no parece estar dispuesta a conceder gratuitamente; ello exige cambios fundamentales tanto en el plano económico como filosófico y político. Así el propio pensamiento científico y técnico empieza a considerar la necesidad de incrementar la conciencia de nuestra dependencia ecosistémica, pero en términos, de ecosistema global. Por lo mismo, la propuesta ambientalista de "producir menos y distribuir con equidad" tiene una alta dosis de subversión política, económica y social, inclusive tecnológica. Producir para satisfacer necesidades básicas de la humanidad, en función de las capacidades de recuperación de los ecosistemas, implica, por un lado, poner en cuestionamiento de fondo a una racionalidad productivista a la que no escapó tampoco el socialismo real y, por otro, exige una nueva ubicación del ser humano en el mundo.

**TENDENCIAS DE LA EDUCACIÓN PARA PERSONAS ADULTAS Y LA PERSPECTIVA AMBIENTAL.** En América Latina, la educación de las personas adul-

tas estuvo marcada desde su arranque, en la década de los cincuenta, por la dualidad campo-ciudad, fruto de la creciente industrialización de los países. En las urbes se destacaba la educación sindical, dedicando sus mayores esfuerzos a mejorar las condiciones laborales, principalmente en cuestiones de salario, y seguridad del empleo, junto con la actualización técnica y profesional. Las conquistas logradas satisfacían necesidades primarias que a su vez generaban nuevas y mayores necesidades. Los obreros se vieron enganchados en la ideología del crecimiento; su desvinculación física y psicológica de los escenarios donde se daba la extracción de materia prima no les permitió formar una conciencia ecológica, salvo excepciones notables.

Por su parte, la educación de adultos en el medio rural ha tenido un significado especial en América Latina. Hasta hace relativamente poco tiempo la mayor parte de la población de esta región vivía en el campo; esto no sólo significaba un mayor esfuerzo para mejorar su adiestramiento técnico, como en el caso de los obreros o empleados (ya formados en la cultura urbana industrial), sino que además había que cambiar de raíz sus formas de vida.

El modelo urbano predominó como marco de referencia de aspiraciones de la vida social, partiendo de definir las necesidades de la población como simples *déficits* (falta de agua, de luz eléctrica y en general de tecnologías, financiamiento y asesoría externas). En esta misma lógica, las necesidades educativas se definieron como *déficits* de conocimientos y destrezas, que impedían alcanzar la satisfacción de las necesidades no educativas. Más que el individuo, la masa se instituyó como la

beneficiaria de las políticas sociales, y se adoptaron modelos tecnológicos estandarizados, exógenos y favorecedores de la centralización de su control, con mayor gasto de energía y materia prima.

Este era el momento en el que América Latina buscaba abandonar la etapa del modelo primario-exportador, que la caracterizó en las primeras décadas del siglo XX. A este modelo se le asoció una educación culturalizante que dio paso a

obligando a la educación de los adultos a una revisión y ajuste permanente de sus metodologías de enseñanza, para lograr aprendizajes prácticos y funcionales al quehacer cotidiano.

Al definir, como ya se dijo, a las necesidades educativas predominantemente como *déficits* de saberes y habilidades, en el marco del modelo industrial urbano, resultaba lógico que se estableciera una estrecha relación entre la educación

de adultos y los sectores pobres. Sin embargo, tal vinculación ha provocado un predominio de los análisis de sectores pobres bajo parámetros economicistas, derivando de dicha interpretación una definición de sus necesidades básicas. Esto ha traído como resultado que por un lado, que se subvalúen aspectos relacionados con otros ámbitos de la vida popular, entre ellos, el deterioro generalizado de su entorno socioambiental; y por el otro, que en la planeación predomine un tinte compensatorio.

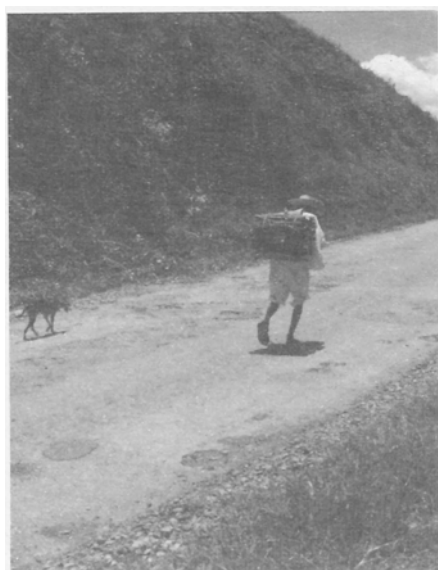
Además de lo anterior, la educación de adultos comparte perspectivas comunes con otros niveles educativos. Un propósito doble del modelo de educación predominante ha sido, por una parte, el de inculcar y reforzar nuevos símbolos y aspiraciones emanados del modelo industrial (*vgr.* el progreso, el consumo, la movilidad social, el confort); y por la otra, desarrollar nuevas habilidades y conocimientos operativos para hacer

efectiva la transferencia tecnológica, en el campo de la producción y de los servicios en general.

Así, al predominar la lógica del desarrollo lineal (aun con algunos añadidos de carácter ambiental), es natural que de ella se deriven sobre todo procesos y programas de educación de adultos que pretendan apoyar el aumento en la produc-



una educación tecnocrática, orientada por las necesidades inherentes al dominio de las tecnologías importadas bajo el modelo de sustitución de importaciones. El modelo económico fue teniendo sucesivas transformaciones en dirección a la mayor internacionalización y globalización de la producción (plenamente percibida en la década de los setenta),



tividad, a través de opciones como las de "educación para el trabajo", "capacitación técnica", "capacitación ocupacional", etc; programas que, aún cuando en algunos casos contemplen temas relacionados con el ambiente o la ecología, no incorporan la crítica al modelo de sociedad industrialista ni aportan a los adultos elementos para analizar el significado de su participación en los modelos convencionales de desarrollo.

Por lo anterior, la realidad ha permitido constatar que la alfabetización, la educación básica, el desarrollo rural, la capacitación para el trabajo, la educación fundamental y demás estrategias aplicadas a lo largo de varias décadas, no tuvieron alcances satisfactorios en sus esfuerzos por frenar y revertir las desigualdades educativas y sociales; en cambio sí lograron inculcar la ideología de la nueva modernidad. Esto, no ha significado necesariamente un acto mecánico

en los sectores populares, quienes permanentemente tratan de decodificar la ideología dominante. Sin embargo, los esfuerzos de transculturización en dos generaciones de los sectores más desfavorecidos, han trastocado, o al menos confundido, los elementos básicos de su cosmovisión, produciendo una superposición de planos culturales.

Cabe destacar que, aunque la educación de adultos en América Latina ha estado profundamente influenciada por la racionalidad industrialista, es evidente que las teorías y las prácticas educativas han sido prolíficas en programas y proyectos muy diferenciados entre sí. Inclusive se han realizado distintos esfuerzos por proponer tipologías, formuladas bajo diversos criterios, que ayudan a entender las diferentes tendencias de la educación de adultos.

Hoy en día, la educación para todos y el enfoque de las necesidades básicas

de aprendizaje conforman una estrategia que intenta responder a las condiciones educativas, principalmente de niños y jóvenes, pero con alcances para la educación en general. La Conferencia de Jomtien reconoce las limitaciones de la educación para generar, por sí misma, un cambio profundo en la sociedad. Asume que se necesitan varios requisitos previos y cambios concomitantes en las estructuras y los procesos políticos, sociales y económicos, teniendo a la vista cinco grandes desafíos:

El estancamiento y decadencia de la economía.

Las disparidades económicas.

Las poblaciones marginadas.

La degradación del medio ambiente.

El rápido aumento de la población.

Se trata de una propuesta donde se fomenta una educación para los valores,

diversificada de acuerdo con los contextos, reflexiva, diferenciada en sus medios y modalidades, centrada en el aprendizaje y adecuada a los distintos escenarios en que el aprendizaje se da (casa, trabajo, barrio, comunidad). Es decir, una educación alejada de uniformidades, atenta a la calidad de aprendizajes útiles, que fomente el desarrollo del raciocinio y de aptitudes que potencien las capacidades para la solución de necesidades básicas. Dicha propuesta educativa no se percibe como un sistema cerrado de procesos de enseñanza aprendizaje. Su pleno desarrollo requiere que se le conciba como un sistema abierto, para lo cual es necesaria una transformación de orden económico, institucional y político, es decir, la construcción de una sociedad educativa.

En los pronunciamientos de Jomtien hay un reconocimiento implícito de los límites de la naturaleza para proporcionar satisfactores a toda la población, en los niveles que la propaganda del sistema dominante ha ofrecido. La estrategia educativa en el marco del desarrollo humano niega al desarrollo centrado en las necesidades del mercado, pero puede negar también la construcción de una nueva sociedad si en ella no cambia la racionalidad ambiental. Es decir, las políticas sociales y educativas para la construcción de una nueva sociedad deberán formularse tomando en cuenta que un cambio social y civilizatorio tendrá que pasar por una doble negación: la del desarrollo bajo la racionalidad industrialista y la del ser humano como eje del mismo.

**ECONOMÍA AMBIENTAL Y SECTORES POPULARES.** La perspectiva ambiental no puede dejar de lado el campo específico de la economía de los sectores más postergados de la sociedad. La economía ambiental hace planteamientos innovadores, integrando diversas propuestas; más que una formulación conceptual única, ha venido recogiendo diferentes críticas al análisis económico y ecológico tradicional.

La economía no puede estar ausente de una propuesta de educación de adultos que aspire a plantearse cambios de fondo, reconociendo la necesidad de transformación de un sistema económico y de un sistema educativo correspondientes a la etapa de la modernidad. La mayor preocupación en este sentido se refiere a la construcción de una economía popular que constituya un subsistema de la economía nacional, que debe

funcionar como sistema abierto, por lo cual no se puede circunscribir a la realización de microproyectos; por el contrario se debe tener en mente la formación de sistemas económicos que establezcan relaciones con la economía global. Es decir, se trata de lograr que, a través de la economía, la educación de los adultos tenga un impacto masivo y se alcance el objetivo central de la reproducción transgeneracional de la vida -biológica y cultural- de la sociedad.

Este planteamiento exige métodos y técnicas que propicien la reapropiación conceptual y práctica de la sociedad y de la naturaleza, pues supone poner el acento en las capacidades autogestivas de la población para lograr una productividad de largo plazo que proporcione además satisfactores básicos. No se elimina la cuestión del mercado en estas propuestas económicas, pero se reduce al intercambio de productos excedentes, para lo cual el gran reto está, no sólo en tener prácticas productivas que no deterioren, sino en lograr un nivel de productividad similar o superior a las tecnologías exógenas, aunque siempre bajo el criterio de productividad a largo plazo.

En este marco, los procesos educativos se orientan a la potenciación de una racionalidad económica diferente, y se ven obligados a tener una relación estrecha con un tipo de investigación científica de alto nivel, que sirve a su vez para posibilitar los procesos de conocimiento y prácticas productivos de distintos grupos sociales. Es decir, la educación para una economía popular ecológica o sustentable debe incorporar conocimientos provenientes de los avances de la investigación científica, y apoyarse en el empleo de la informática y otros medios, que marcan una naciente orientación de la ciencia hacia una transformación sustentable de la sociedad. En este sentido, vale la pena destacar el creciente número de intelectuales y científicos inclinados por formas económicas basadas en una racionalidad cuyo argumento central es el uso múltiple de los recursos y la complementariedad ecológica en función de necesidades básicas de la población, en contradicción con la racionalidad del modelo industrial de uso intensivo y selectivo de los recursos, de acuerdo con las necesidades del mercado. En las sociedades portadoras de estrategias productivas diversificadas, la educación debe asumirlas como un eje temático articulador del aprendizaje de los adultos.

A esta opción de práctica social corresponde necesariamente otra escala de valores, alejada del consumo material, el éxito personal, la competencia y el derroche, a cambio de los cuales se deben reforzar el ahorro, la solidaridad, la equidad, el amor por los bienes espirituales y el respeto por la vida no humana. El potencial máximo de impacto de una adecuada escala de valores en la acción social demanda que la población sea capaz de anticipar las consecuencias de sus acciones. Esto sólo ocurre cuando el desarrollo del pensamiento alcanza su madurez, cuestión no siempre lograda por el énfasis de la educación en el aprendizaje mecánico de contenidos. De ahí que se justifique darle relevancia a la formación crítica y las estrategias que promuevan aprendizajes significativos. Esta educación se contrapone a aquélla en la cual los sujetos internalizan las instituciones y normas establecidas (la racionalidad dominante), para encarnarlas y reproducirlas acríticamente en su accionar cotidiano. Esta ha sido una de las armas más eficaces para el control de la sociedad y la permanencia de un modo de ser y pensar particular.

### **Puntos para una agenda de educación de personas adultas, desde la perspectiva ambiental**

**1. Como punto de partida, debe plantearse una concepción renovada de la realidad, entendida como una totalidad de elementos de orden biofísico y social, en constante transformación y mutua dependencia, y ubicar entonces al ser humano como un elemento importante pero también sujeto a las leyes de la naturaleza.**

**2. Debe enfatizarse la relación indisoluble entre desarrollo y ambiente, considerando a éste como un espacio de posibilidades y satisfactores para la vida humana, siempre y cuando se comprendan y respeten los equilibrios ecológicos.**

**3. Debe ser un proceso de formación científica, que acepta la heterogeneidad de teorías y conocimientos en el cuerpo del saber general, entendido éste como la totalidad de conocimientos disponibles, que comprende tanto las teorías científicas como el universo del conocimiento popular.**

4. Desde tiempo atrás se ha sugerido que los enfoques multidisciplinares e intersectoriales se adopten en la educación para personas adultas. Hoy en día existen mejores condiciones para llevar adelante ese planteamiento con los avances logrados en la formulación de nuevos paradigmas, y con los avances interdisciplinares que permiten articular el conocimiento del individuo, la sociedad y su ambiente.

5. Debe proporcionar conocimientos para comprender la naturaleza y las consecuencias del modelo dominante, y contrastarlo con nuevas propuestas de sociedad. Y debe también propiciar la formación colectiva de sujetos autónomos, que analicen críticamente su realidad y puedan poner en tela de juicio la normativa instituida.

6. La diversidad ecosistémica, social y cultural expresa una estrategia de vida que el impulso económico de la industrialización y la globalización han hecho perder de vista. Las estrategias de educación de adultos deben generar contenidos y métodos educativos acordes a las diferentes regiones, entendidas éstas como unidades bio-sociales.

7. La formación de una nueva ética en la educación de las personas adultas apunta a la necesidad de una transformación en la relación entre la sociedad y la naturaleza, que llevaría a quitarle el carácter instrumental que se le atribuye tanto a los humanos como a los recursos naturales en el ámbito de la producción para el mercado.

8. Satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje por las personas adultas requiere que la dimensión económica se aborde con estrategias productivas que proporcionan satisfactores básicos sin destruir el medio. Debe, entonces, favorecer la reapropiación conceptual y práctica de las formas de aprovechamiento sustentable comunitarias, lo que implica su potenciación con el aporte de conocimientos científicos.

9. La satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje deben tener un efecto multiplicador para alcanzar nuevos aprendizajes. La apropiación de las estrategias teóricas y operativas por parte de las personas adultas para iniciar nuevos caminos hacia el bienestar social, resulta una herramienta funda-

mental en la estrategia de aprender a aprender.

10. Con miras a la construcción de una nueva racionalidad social y productiva, la educación para las personas adultas debe contar con estrategias y métodos diversificados y altamente flexibles, que comprendan las diferentes modalidades (formal, no formal e informal) y los niveles o subsistemas del sistema educativo, abordando desde un continuum la relación comunidad y escuela, hoy necesitadas de un reencuentro.

11. Es un lugar común señalar la importancia de los medios masivos de comunicación como transmisores de valores y contenidos educativos. Sin embargo, sigue sin atenderse con suficiente seriedad la función que éstos deben cumplir en el ámbito de la educación, pues hasta ahora han sido vehículos centrales en la creación y fomento de la cultura de consumo, factor fundamental del deterioro ecológico. Por lo tanto, es urgente una mayor presión social y del Estado para que los medios masivos incorporen valores y mensajes que impulsen un cambio en los patrones de consumo y en las aspiraciones sociales.

12. Debe elaborarse un planteamiento integral y articulado de investigación que permita profundizar el cuerpo teórico de este campo educativo, la caracterización de sujetos, la formulación pedagógica y didáctica y la definición de criterios y parámetros para evaluar las experiencias educativas, entre otros aspectos.

13. Finalmente, se destaca que entendemos a la educación popular ambiental como una de las expresiones políticas dentro del campo, más amplio, de la educación ambiental. Es decir, que ésta última está conformada por muy diversas tendencias, la mayoría con posturas de nula o menor criticidad sobre la racionalidad industrialista. En la educación ambiental caben y se articulan las propuestas educativas de los diferentes ambientalistas; es un campo donde se confrontan y complementan distintas perspectivas y en el que la corriente popular expresa su convicción de que sin los sectores populares no se puede construir una sociedad ecológicamente sustentable, políticamente democrática y socialmente justa. □

Hay cosas que para saberlas no basta con haberlas aprendido.

*Séneca, filósofo y literato romano, ca. 4 a. C.-65 d. C.*

### Lecturas sugeridas

CORAGGIO, JOSÉ LUÍS, (s/f). *Economía y Educación en América Latina*, CEAAL, Papeles del CEAAL No. 4, Santiago de Chile.  
ceaal@laneta.apc.org

LEFF, ENRIQUE, 1990. "Cultura Ecológica y racionalidad ambiental", en: Mahoid Günter y Margot Aguilar (comp.), *Hacia una cultura ecológica*, Fundación Friedrich Ebert, México.  
fesmex@laneta.apc.org

SOSA, NICOLÁS M. (coord.) 1989. *Educación ambiental: sujeto, entorno y sistema*, Amarrú ediciones, Salamanca, España.  
jponce@crefal.edu.mx  
www.semarnat.gob.mx/cecaedesu

VÍO GROSSI, F. (comp.), 1981. *Investigación participativa y praxis rural*, Ediciones Mosca azul, Lima.  
www.semarnat.gob.mx/cecaedesu

El secreto de la felicidad no está en hacer lo que se quiere sino en querer lo que se hace.

*León Tolstoi, escritor ruso, 1828-1910*

El efecto de toda civilización llevada al extremo es la sustitución del espíritu por la materia y de la idea por la cosa.

*Teophile Gautier, poeta y literato francés, 1811-1872.*

